

EL CONFLICTO EN CHECHENIA ¿UN NUEVO LÍBANO?

PABLO THELMAN SÁNCHEZ RAMÍREZ

ANTECEDENTES

CON EL DERRUMBE DE LA UNIÓN SOVIÉTICA, la geografía multinacional del espacio postsoviético se vio sumida en un sombrío panorama de conflictos interétnicos, territoriales, religiosos y políticos.

El caso de Chechenia resulta bien representativo dentro del contexto de la Federación de Rusia; ha llegado a convertirse en un factor decisivo y prioritario en los asuntos de política interna y más recientemente incluso en el marco de la política exterior, en los intercambios de Moscú con los dirigentes europeos y estadounidenses.

El territorio de Chechenia se encuentra situado en la porción central del Cáucaso Norte, en las proximidades de dos mares: el Negro y el Caspio. En esta región habitan aproximadamente un millón cien mil personas, según las últimas cifras oficiales, las reportadas por el censo de 1989. La proporción de la población de origen ruso ha manifestado una disminución ostensible en esta región desde finales de la década de los setenta a causa de la pérdida de importancia de los yacimientos petroleros de Grozni y posteriormente, con el inicio de los procesos independentistas chechenos en los noventa, este éxodo tomó fuerza.

La región del Cáucaso es una zona que tradicionalmente ha servido de refugio a todo tipo de personas en los disímiles conflictos que se han sucedido a lo largo de siglos. Este fenómeno ha influido en la diversidad de naciones, pueblos, culturas y lenguas que existen en la región.

Los nómadas, organizados en clanes patriarcales, fueron sojuzgados durante siglos por los príncipes mongoles y kabardes. De hecho, los rusos, con quienes también se enfrentaron durante décadas, fueron los primeros que los comenzaron a llamar “chechenos”.

La República de Chechenia se dio a conocer en el marco internacional luego de hacer patentes sus aspiraciones independentistas y sus reiteradas negativas en desacato al poder central ruso. Sin embargo, ya desde la épo-

ca zarista, los chechenos habían sostenido una enconada lucha contra los generales del zar. Mansur Ushurma (1785-1791) y el imán Shamil (1834-1859) encabezaron la rebelión antirrusa. Según la primera edición de la *Gran enciclopedia soviética*, “desde 1818 hasta 1859 los chechenos fueron los adversarios más activos y fuertes del gobierno zarista durante la conquista del Cáucaso”. Finalmente Rusia se anexó Chechenia en 1867 después de las guerras caucásicas libradas entre 1817 y 1864. Se rebelaron nuevamente en 1877 y en 1905.

Durante la guerra civil rusa los chechenos lucharon, bajo su emir Uzun Hadaji, contra el general Denikin, del bando blanco. Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre (1917), los rusos comienzan a interesarse en Chechenia a causa de los yacimientos petrolíferos de Grozni. Hasta aquel momento los chechenos aún constituían una sociedad mayormente feudal, sin los visos de modernización económica y social que Moscú intentaba exportar. En 1920 los soviéticos suprimieron el emirato del Cáucaso Norte en el que los chechenos participaban junto a los pueblos de la región y pasan a formar parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) como República Soviética de las Montañas.

En 1922 se proclamó la Provincia Autónoma Chechena, y en 1936 se organizó en república autónoma junto con su hermana menor, la nación ingushi. Al inicio de la Segunda Guerra Mundial, entre los dos pueblos sumaban 500 mil habitantes.

Posteriormente, en 1994, esta formación fue disuelta por decreto de Stalin, so pretexto de que ambos grupos nacionales colaboraron con las fuerzas nazis; una porción del territorio ingushi se anexó a la vecina república de Osetia del Norte y gran parte de los ciudadanos fueron deportados al Asia Central. Esta situación se repite en varias regiones de la Unión Soviética dadas las arbitrariedades del régimen comunista de Stalin.¹

El diario *Izvestia* del 26 de junio de 1946 publicó la ley referente a la abolición de la República Socialista Soviética Autónoma Checheno-Ingush y la transformación de la República Socialista Soviética Autónoma de Crimea en Provincia de Crimea. Se anunció la deportación en masa de los pueblos en cuestión debido a que: “[...] muchos chechenos y tártaros de Crimea, por instigación de agentes alemanes, reunieron partidas voluntarias organiza-

¹ Solamente en la región del Cáucaso fueron deportadas seis nacionalidades, incluidos los chechenos e ingushetios. Más de un millón de musulmanes fueron deportados del Cáucaso hacia Asia Central. Luego de que fuera liquidada la República Autónoma Checheno-Ingush desaparecieron más de 250 mil personas de origen checheno. Véase David Damrel, “The Religious Roots of Conflict: Russia and Chechenya”, *Religious Studies News*, Atizona, septiembre de 1995, vol. 10, núm. 3, p. 10.

das por los alemanes y, junto con las tropas alemanas, participaron en la lucha armada contra unidades del Ejército Rojo...” Como consecuencia, estas formaciones territoriales desaparecieron de los mapas oficiales y se dejó de citarlos en los documentos oficiales y en la *Gran enciclopedia soviética*.

En el gobierno de Nikita Jruschov, en 1957, se restableció la República Checheno-Ingushetia. Los chechenos y otros grupos caucásicos fueron considerados como naciones rehabilitadas; muchos regresaron a su república, pero la desintegración sufrida por estos pueblos fue tan profunda, que hasta el momento actual ha resultado imposible lograr la cohesión plena, situación que se ha visto agudizada a causa de la inestabilidad militar y política en esa región del Cáucaso. A partir del año 1957 la evolución de esta república en el marco de la Unión Soviética poco se diferenció de la del resto de las entidades o comunidades no rusas de la Unión. Un serio problema que tuvieron que afrontar los chechenos fue el hecho de que su tierra había sido “rusificada”; muchos cientos de miles de granjeros y personas en general de origen ruso se habían asentado en ese territorio y eran residentes permanentes en Chechenia.

Asimismo, durante el exilio forzoso de los chechenos, ingushetios y dagestanos, las autoridades soviéticas se encargaron de suprimir todo vestigio de religión islámica en la región. Fueron cerradas más de 800 mezquitas y 400 colegios religiosos. Sólo hasta el año 1978, aún en la era de Leonid Brezhnev, las autoridades soviéticas permitieron la reapertura de unas 40 mezquitas en estos territorios del Cáucaso Norte.²

Durante los años del poder soviético y hasta el gobierno de Konstantin Chernienko (1917-1985) los conflictos étnico-nacionales y los diferendos territoriales se mantuvieron controlados y acallados por parte del poder político, militar e ideológico soviético y fundamentalmente ruso. Las cuestiones secesionistas e independentistas eran acalladas con consignas y loas a la indestructible amistad y hermandad existente entre todos los pueblos que conformaban la Unión Soviética como verdadero Estado multinacional. Incluso el texto del himno soviético constituía un mensaje repetitivo de esta situación aparente. Sin embargo, el poder preponderante de los rusos sobre el resto de las naciones, aun aquellas que gozaban de mayor peso económico y geopolítico que los chechenos, tales como ucranianos, bielorrusos, moldavos, kazajos, lituanos, letones o estonios, era perceptible y aparentemente aceptado por ellos.

² *Ibidem*.

RESURGIMIENTO DEL CONFLICTO

Con la llegada al poder de Mijail Gorbachov y su política de perestroika y glasnost, estos focos de tensión, que durante décadas habían permanecido neutralizados pero no eliminados, resultaron estimulados ante el desorden que se iba gestando y ante el hecho de que las autoridades soviéticas subvaloraron las consecuencias que podrían acarrear tales desórdenes.

La propia política de glasnost o transparencia informativa, promovida en el marco de la restructuración soviética, facilitó el estallido de los conflictos étnicos y de las demandas separatistas por casi toda la Unión Soviética, y Chechenia no constituyó la excepción.

Todavía hasta 1988 la máxima dirigencia soviética se mantuvo confiada y esperanzada en que los conflictos nacionalistas no se saldrían de control, y acusaba “a fuerzas enemigas foráneas de intentar minar la amistad y cohesión de los pueblos de la Unión Soviética”.³

En los inicios de la perestroika la situación en Chechenia no reflejó cambios perceptibles de oposición al *statu quo* implantado por el Kremlin, a diferencia de otras regiones como Kazajstán o las repúblicas bálticas donde sí se vislumbraron actitudes de oposición y rebeldía contra el Partido Comunista o el ejército soviético.

En 1988 los chechenos impulsaron la creación de la Confederación de los Pueblos Montañeses del Cáucaso, una organización de carácter pancaucásico que se transformó de una asociación cultural a una formación básicamente política con efectivos militares. Esta organización va a desempeñar un papel trascendental en los conflictos acaecidos en la región del Cáucaso Norte y la Transcaucasia.

En el mes de marzo de 1990, en la ciudad de Nazran se realizaron diversas manifestaciones con el propósito de exigir el restablecimiento de las fronteras anteriores a 1934. A finales de año Chechenia se incorporó al grupo de regiones que manifestaban un resurgir nacionalista y demandaban su plena soberanía. Los dirigentes locales exigieron de Moscú el reconocimiento como república federada.

En el año de 1991, el Parlamento de la República proclamó su soberanía y retiró las denominaciones “socialista soviética”. Luego del fallido golpe de Estado de agosto de ese año en Moscú, el Parlamento checheno cayó en una situación de crisis debido a que se sospechó que había apoyado dicho golpe. De hecho Doku Zavgayev, presidente del Soviet Supremo de Cheche-

³ Véase Mijail S. Gorbachov, *La perestroika y la nueva mentalidad para nuestro país y para el mundo entero*, La Habana, Editora Política, 1988, p. 150.

nia-Ingushetia, respaldó los pronunciamientos del Comité de Emergencia de Moscú. Sin embargo, estas posiciones resultaron infructuosas y le sirvieron a Boris Yeltsin, ya por aquel entonces presidente de Rusia, como justificación para librarse de la vieja guardia en Chechenia.

Es precisamente en esta época cuando sale a la palestra política regional el líder checheno Dzhajar Dudaev, un militar soviético veterano de la guerra en Afganistán y que había sido comandante en jefe de la base de bombarderos nucleares en Estonia (1987-1990). Ya para 1991, Dudaev —el más conocido y controvertido de los líderes chechenos— era diputado y presidente del Comité Ejecutivo del “Congreso Nacional del Pueblo Checheno” y mantenía una postura contraria al control del Kremlin y de Gorbachov, pero conciliadora con respecto a Yeltsin y al gobierno ruso.

Los chechenos aprovecharon magistralmente la coyuntura de abierta confrontación del gobierno ruso —encabezado por su presidente Yeltsin— con el poder central soviético, al intentar los primeros estimular los procesos independentistas de las repúblicas para acelerar el desgaste del gobierno de Gorbachov, quien seguía teniendo el poder de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El gobierno de Yeltsin subvaloró —éste fue uno de sus mayores errores que iba a agudizar el conflicto checheno— el alcance real del movimiento secesionista de Dudaev al considerar que, con su condena al intento de golpe de Estado en Moscú, aceptaba también la supeditación de los chechenos al gobierno ruso, lo cual evidentemente no ocurrió.

Como dijimos, en noviembre de 1991 Chechenia proclamó su independencia de Rusia y Dudaev se convirtió en el primer presidente checheno con un gran apoyo popular, al obtener 85% de los votos en las elecciones. Este proceso inauguró una nueva etapa en el conflicto ruso-checheno, al alegar Moscú la invalidez jurídica del acto de soberanía y al considerar el presidente Dudaev esta reacción del Kremlin como una declaración de guerra a la nascente república.

La reacción inmediata del presidente Yeltsin —quien hasta ese momento había defendido las proclamaciones de soberanía de los pueblos y las había utilizado para debilitar el poder central de Gorbachov— fue establecer el estado de emergencia en la región, decisión que fuera anulada por parte de la Duma (parlamento ruso) para evitar un enfrentamiento con los líderes chechenos.

La proclamación de la independencia chechena provocó el éxodo de parte de la población de origen ruso residente en la región y la separación de Chechenia e Ingushetia. De hecho ambas comunidades llegaron a enfrentarse por el reparto de algunos territorios, cuestión que aún hoy día se mantiene latente. Por su parte, el gobierno ruso mantuvo una posición de

cautela y distancia ante la posición de Chechenia, con lo que sólo logró posponer el conflicto para una mejor oportunidad.

Ya para 1991, Dudaev, como presidente de la república secesionista, utiliza los mismos métodos de Yeltsin en Rusia: un fuerte presidencialismo con un tono autoritario y personalista. En mayo de 1992, la Federación Rusa acepta firmar con los dirigentes chechenos un acuerdo en el que se compromete a retirar las tropas rusas de la zona y a la distribución equitativa de los arsenales desplegados en ese territorio. El presidente checheno afronta serios problemas con la oposición a su gobierno y a los métodos dictatoriales dentro de su propio sistema de poder. Los diputados demandan su destitución y el nombramiento de un nuevo primer ministro. En junio de 1993, Dudaev disuelve el Parlamento y provoca la dimisión del gobierno.

A partir de ese momento, Chechenia se queda sin Parlamento, lo que dificulta la solución de la crisis política existente y se impone la vía de las armas. Dudaev utiliza la milicia para contrarrestar a la oposición que se apodera de tres distritos de la capital y a la vez anuncia la celebración de elecciones legislativas para 1995 y elecciones presidenciales al año siguiente, con el objeto de neutralizar las acusaciones dirigidas contra él de concentración y abuso de poder.

Desde el inicio del conflicto la oposición contaba con apoyo financiero y material de Rusia, pero sólo hasta finales de noviembre de 1994 se lleva a cabo la intervención directa del ejército ruso en los enfrentamientos armados.

El presidente checheno adquiere armamento en Georgia, en las vecinas repúblicas del Cáucaso Norte y en la propia Federación Rusa. Según informaciones del ejército ruso, para mediados de 1994 Chechenia disponía de un elevado número de aviones y helicópteros, carros de combate, piezas de artillería, fusiles, ametralladoras, lanzagranadas y granadas de mano.

Desde los primeros días de la intervención rusa la aviación chechena es destruida casi en su totalidad. Sin embargo, la tarea no fue tan fácil para el ejército ruso. Las milicias chechenas emprenden acciones prácticamente suicidas contra las poblaciones rusas vecinas y efectúan secuestros masivos en lugares como Kizliar y Pervomaiskaya. A medida que el conflicto va avanzando se organiza la reserva chechena y Dudaev decreta la movilización total y obligatoria de los ciudadanos de entre 15 y 55 años de edad.

Dudaev intenta internacionalizar el conflicto con Rusia al incorporar a su ejército a mercenarios musulmanes provenientes de países como Turquía, Afganistán, Kuwait, Jordania, Egipto o Arabia Saudita, así como voluntarios de Ucrania, Estonia y demás países bálticos, los cuales tenían fuertes sentimientos antirrusos. Asimismo, desde la vecina república de Abjasia, donde por años se mantenía un conflicto de magnitudes similares contra

Georgia y Rusia por la proclamación de su independencia, se incorporan fuerzas expertas en este tipo de diferendos.

En el conflicto de Chechenia subyacen factores objetivos y subjetivos que van desde las premisas económicas y políticas hasta las religiosas y étnicas. Este conflicto fue calificado como “la guerra más cruel del mundo” por la organización Médicos sin Fronteras, y Elena Bonner, viuda del Premio Nobel de la Paz ruso Andrei Sájarov, señaló que la guerra en Chechenia “era un crimen histórico de Rusia y las democracias occidentales contra ese pueblo caucásico”.⁴

Según el Tratado de la Federación Rusa (marzo de 1992), Chechenia es una de las 20 repúblicas autónomas que existen en ésta y que forman parte de los 89 sujetos integrantes de la entidad federativa. Para lograr su independencia plena, una república debe obtener el voto mayoritario de las dos cámaras del Parlamento ruso y llevar a cabo un referéndum en todo el territorio de la Federación. Sin embargo, Chechenia no llegó a firmar el Tratado de la Federación y, a diferencia de otras repúblicas como Tatarsistán, Bajorstán y Kabardino-Balkaria, ni siquiera aceptó un tratado especial con Rusia.

El gobierno de Yeltsin utilizó las presuntas violaciones de los derechos humanos de la población rusa en Chechenia como motivo fundamental para llevar a cabo la invasión a ese territorio. Asimismo, el Kremlin señaló el peligro que significaba para la estabilidad de toda Rusia el hecho de que Chechenia se hubiera convertido en un Estado mafioso donde imperaba el desorden y la violación a las leyes de la Federación.

Es cierto que la mafia chechena y extranjera opera en ese territorio. La exportación ilegal de crudo y el comercio ilegal de armas y drogas se encuentran bajo el control de estos grupos y constituyen factores primordiales para la entrada de divisas a Chechenia, y ello es causa de que las inversiones extranjeras hayan desaparecido casi por completo. Para algunos la economía chechena se encuentra a merced de las instituciones ilegales y mafiosas. Sin embargo, el caso de Rusia es muy similar.

En el aspecto económico, por Chechenia pasan las comunicaciones con Azerbaidzhán y sus oleoductos más importantes tienen sus terminales en los puertos del Mar Negro. Asimismo, Chechenia desempeña un importante papel en la región debido a que desde su territorio se envían grandes cantidades de recursos energéticos a todo el sur de Rusia y la calidad de su petróleo y derivados es muy alta. En el periodo soviético esa pequeña república aportaba al producto nacional global (PNG) 6% de la producción

⁴ Chris Reichel, *Chechen Genocide Continues Still*, 18 de noviembre de 1998, http://www.amina.com/article/chechen_genoc.html.

petrolera. Según los propios rusos, esa industria, en tiempos de paz y produciendo a toda su capacidad, podría aportar entre 10 y 12% del PNC (Martínez, 1995: 5). Además Rusia necesita de Chechenia pues esa sería la ruta que seguirían los millones de toneladas de petróleo que se extrajeran del Mar Caspio en los próximos años, y los inversionistas del exterior podrían utilizar como alternativa el territorio de Turquía si la situación en Chechenia no se normaliza.

El Cáucaso Norte es una zona de especial interés para la seguridad de Rusia pues limita al sur con países islámicos como Turquía, Irán y Azerbaiján, con los cuales las relaciones bilaterales no siempre han sido estables ni amistosas.

La cuestión religiosa es un factor que también hay que tomar en cuenta. Desde su inicio las fuerzas de Dudaev tenían una clara orientación musulmana y recibían respaldo político islámico en la región. Sin embargo, los fenómenos fundamentalistas aparecen con más ímpetu a partir de 1998.

El islam está profundamente arraigado en Chechenia desde el siglo XVIII y Dudaev, al igual que Saddam Hussein o Muammar Khadafi en sus respectivos países, recurrió con frecuencia al fervor religioso de la población chechena para lograr cohesión y respaldo en su diferendo contra Rusia.

A partir de 1998 la influencia islámica en el conflicto checheno se ha hecho cada vez más importante. Existen adeptos del wahabismo⁵ —una tendencia fundamentalista del islam que data del siglo XIX en el Medio Oriente— en Chechenia. Estas personas se oponen a las posiciones del actual presidente checheno de búsqueda de contactos con el mundo occidental e incluso a las autoridades religiosas islámicas locales por considerarlas de una tendencia tradicional moderada.

El factor islámico es un hecho que viene a complicar aún más el conflicto, que en sus inicios no tenía matices abiertamente religiosos. En febrero de 1999 se anunciaba la instauración de la ley coránica sharia en Chechenia en todos los ámbitos, “incluyendo la enseñanza, la ideología, la economía, la vida social y el ejército”,⁶ lo que impone un nuevo modo de vida, en particular para las mujeres que se verán obligadas a utilizar vestidos largos y velos. La sharia pone los preceptos del Corán por encima del conjunto de las leyes del país. Se anunciaron también cambios sobre todo en la

⁵ La escuela de pensamiento wahabi fue creada por el líder religioso Mohammed Ibn Abd al-Wahab (1703-1791). Los partidarios de este movimiento reclamaban el retorno a las bases del islam del siglo VII y rechazaban las variaciones que había sufrido esta religión en los siguientes siglos debido a la influencia persa y otomana fundamentalmente.

⁶ “Masjádov proclama la sharia (ley islámica) en todo el territorio checheno”, 3 de febrero de 1999, cables de prensa de AFP.

educación y en los medios de difusión masivos. Las escuelas chechenas aumentaron el número de horas dedicadas a la enseñanza del islam, se abrieron salas de oración en las empresas y escuelas, la televisión se vio obligada a reducir la difusión de programas de diversión y musicales para profundizar en los temas religiosos.

Recientemente se han incrementado los secuestros por dinero y las ejecuciones por parte de las organizaciones islámicas contra ciudadanos occidentales o de origen ruso que visitan la región. El propio representante personal del presidente Yeltsin para Chechenia, Valentin Vlassov, fue secuestrado en noviembre de 1998 y posteriormente liberado, y en marzo de 1999 fue secuestrado en Grozni el general ruso Guennadi Shpigun, lo que colocó las relaciones entre Rusia y Chechenia en su peor momento desde 1996, cuando se negoció la tregua entre las dos partes luego de más de 21 meses de maniobras bélicas. En febrero de 1998 fueron arrestadas dos personas de origen checheno acusadas de secuestro y terrorismo interno, las que resultaron ser miembros de la organización islámica Hammas.

En diciembre de 1998, el Parlamento checheno proclamó el estado de emergencia por un mes luego de que resultaran ejecutados cuatro ciudadanos occidentales por extremistas relacionados con el movimiento wahabista. El propio presidente checheno Aslam Masjádov fue objeto de un atentado en marzo pasado, relacionado con un comando de paramilitares islámicos chechenos. Los wahabistas representan una fórmula de oposición y protesta social que encuentra condiciones favorables en el caos generalizado existente en esa región.

El factor del resurgimiento islámico en Chechenia y sobre todo de su vertiente fundamentalista puede complicar mucho más la situación para Rusia, habida cuenta de la cercanía del primero con respecto a los países musulmanes y de su presunta identificación con su sistema político y religioso. Asimismo, la aparente aceptación de estas normas por parte de la población local es un elemento que hay que tomar en cuenta.

En la estructura de la actual sociedad chechena desempeña un papel fundamental el clan, un grupo familiar grande entrelazado por vía matrimonial y con sólidos vínculos territoriales. Son 28 los clanes decisivos en la vida política, económica y social en Chechenia. Las personalidades de estos clanes influyen sobre todo en la dinamización de la vida política del territorio checheno.

La respuesta rusa al conflicto checheno ha estado caracterizada por la miopía política y el empleo de métodos poco eficaces, que fueron desde el embargo económico a las exportaciones de petróleo hasta el incentivo a las confrontaciones internas entre las fuerzas políticas del territorio, que tuvieron un efecto contraproducente para Moscú.

Durante todos estos años han sido varios los líderes rusos que han intentado mediar en el conflicto para lograr una solución negociada al mismo. Podemos citar al ex presidente del Parlamento Ruslán Jasbulatov (de origen checheno) y al ex primer ministro Víctor Chernomirdin, quien desempeñara un papel decisivo en la firma del acuerdo militar suscrito el 23 de julio de 1995 entre los presidentes de las dos repúblicas. En dicho encuentro, Yeltsin reiteró la posición de Moscú en el sentido de que Chechenia tuviera su propia policía y su propio Parlamento, y de no reclutar jóvenes chechenos en el ejército de Rusia. Sin embargo, se insistió en la oposición rusa a que la república tuviera una política exterior y de defensa independientes.

A fines de 1995 y durante 1996 el conflicto checheno fue agudizado y se convirtió en un serio problema para Rusia, que acrecentó su presencia militar en el área y tomó como pretexto la inestabilidad de sus fronteras para no dar cumplimiento a los acuerdos de START II suscritos por ella. Esta posición se reiteró el 17 de octubre del propio año en la poca exitosa gestión del secretario de Defensa de los Estados Unidos, William Perry, ante el Parlamento ruso para tratar de aminorar la oposición a la ratificación de dicho tratado (*El Universal*, 18 de octubre de 1996, p. 21; *Excelsior*, 17 de octubre de 1996, p. 31). Con esto Rusia convertiría el asunto checheno en un asunto de política exterior e intentaría equilibrar en algo el avance de las iniciativas de la OTAN en las otras áreas de influencia de la ex Unión Soviética.

El conflicto armado en Chechenia, hasta 1996, había causado 90 mil bajas, de las cuales 60 mil ocurrieron entre la población civil, así como 270 mil heridos y 250 mil refugiados (declaración oficial del Kremlin, Cables Itar-Tass, 5 de septiembre de 1996).

En cuanto a la reacción internacional ante la agresión de Rusia contra Chechenia, ningún país ni organización la condenó rotundamente. Los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) lo consideraron un asunto interno de la Federación Rusa y así lo manifestaron en la Cumbre de Alma-Ata celebrada en Kazajstán en febrero de 1995. Evidentemente para muchos ésta era una situación incómoda que en magnitudes semejantes enfrentaban en sus propios territorios. Tal era el caso de Georgia con Abjazia y Osetia, Ucrania con Crimea, Moldova con el Dniéster, por citar sólo algunos ejemplos.

La reacción de Occidente fue en extremo cautelosa y lógica a la vez. Los países occidentales decidieron no inmiscuirse en un conflicto que calificaron como un problema interno ruso; para ellos eran mucho más importantes las relaciones con Rusia y el respaldo incondicional al desgastado poder de su aliado Yeltsin.

Sin embargo, la reacción más sorprendente resultó ser la de los países islámicos y sobre todo de los países ex soviéticos de Asia Central y el Caúca-

so, con población mayormente musulmana, pues no hubo solidaridad ni declaraciones oficiales al respecto. Incluso estados islámicos vecinos como Turquía e Irán señalaron que se trataba de un asunto interno del Estado ruso. Evidentemente para estos estados musulmanes Rusia tenía una prioridad en sus relaciones estratégicas y geopolíticas, y no podían arriesgar su entendimiento con Moscú.

Desde el inicio de la proclamación de la independencia en 1991, Dudayev intentó obtener ayuda militar y el reconocimiento de la comunidad internacional apelando a la mediación de países como Jordania, Siria y Turquía, pero sus esfuerzos resultaron infructuosos. Estos estados antepusieron la estabilidad de sus relaciones con Moscú a la posible solidaridad musulmana, máxime cuando en aquella época el territorio de Chechenia aún no había introducido la ley del Corán en su sociedad. En general, el apoyo de la comunidad musulmana mundial había sido bastante escaso y se limitaba prácticamente a recoger fondos para ayudar a las víctimas de los ataques rusos, y al envío de voluntarios en algunos casos.

En cuanto a la diáspora chechena que vive en territorio ruso, no manifestó un fervor independentista y se mantuvo al margen del conflicto, pero sus simpatías estaban dirigidas al mantenimiento de Chechenia dentro de Rusia, con la posibilidad de un régimen de autonomía, y a la solución negociada del conflicto.

Durante la campaña electoral presidencial rusa, el caso checheno, junto con la crisis económica, se convirtió en el talón de Aquiles del programa de Yeltsin, quien tuvo que realizar numerosas maniobras para evitar que esta cuestión se convirtiera en el centro de los ataques de la oposición y del cuestionamiento del electorado ruso a su gestión.

El presidente ruso, en su lucha por la reelección como jefe de Estado en junio de 1996, cambia su estrategia de fuerza hacia el diferendo e intenta presentarse como pacificador de un conflicto que desde el principio había ayudado a agudizar. Luego de resultar reelecto presidente de Rusia, Yeltsin desaparece prácticamente del escenario político por varios meses a causa de sus problemas de salud y la cuestión chechena se mantiene sin solución.

En agosto de 1996, los rebeldes chechenos controlaban 90% del territorio de la república y se alzaban como los relativos vencedores en el conflicto que ha tenido tan altos costos humanos, políticos, materiales y morales para el Kremlin, y luego de que en los ocho meses anteriores el territorio checheno había sido gobernado nominalmente por autoridades chechenas promoscovitas.

Sin lugar a dudas, el acuerdo de paz firmado en agosto de 1996⁷ por el

⁷ Dicho acuerdo estableció la rápida retirada de las tropas rusas de la capital chechena y

secretario del Consejo de Seguridad ruso, Alexander Lebed,⁸ y el jefe del Estado Mayor checheno, Aslam Masjádov, fue el más importante alcanzado desde que se iniciara el conflicto (*El Universal*, 23 de agosto de 1996, p. 1)⁹. Lo más trascendental del cuestionado tratado de paz fue sin duda la aceptación por la parte chechena de prorrogar por cinco años la posibilidad de alcanzar su independencia plena, y el hecho de que se haya aceptado esta condición en momentos en que el conflicto se desenvolvía muy favorablemente para las fuerzas separatistas fue ventajoso para el Kremlin. Sin embargo, este acuerdo fue objeto de severas críticas por parte del Parlamento y gobierno rusos, que llegó incluso a poner en duda su legitimidad al alegar que equivalía a admitir la derrota de Moscú en Chechenia. En una intervención del ministro del Interior de Rusia, Anatoli Kulikov, ante el Parlamento, el acuerdo fue calificado de “alta traición” (*El Universal*, 4 de octubre de 1996, p. 2).

También el ex premier Víctor Chernomirdin, el alcalde de Moscú, Yuri Luzhkov, el presidente del Partido Comunista, Guennadi Zyuganov, y el presidente del Partido Nacional Demócrata, Vladimir Zhirinovski, criticaron reiteradamente el acuerdo de paz de Lebed por considerarlo una concesión en detrimento de la integridad territorial de la Federación Rusa. Consecuentemente, el Consejo de la Federación aprobó el 9 de octubre de 1996 la declaración que considera como inadmisibles la separación de Chechenia de Rusia (*El Universal*, 3, 4 y 15 de octubre de 1996; *Excélsior*, 8 de octubre de 1996, p. 2). En todas estas posturas críticas y opuestas al acuerdo de paz y a la figura de Lebed estaba presente el factor político y la lucha por el poder que desde ese momento adquiriría matices severos ante la posible renuncia del recién reelecto presidente ruso por problemas de salud. La figura de Lebed contaba en ese momento con mucho respaldo entre buena parte de la ciudadanía rusa —quedó en tercer lugar en la primera vuelta de las elecciones de junio de 1996— y era necesario cambiar esta situación.

El 3 de octubre de 1996 fue firmado un nuevo acuerdo que determinó las atribuciones de una comisión bilateral¹⁰ que sería creada para regular el proceso de paz, aunque no se logró concretar ningún acuerdo sobre la for-

la creación de un gobierno de coalición con la participación de los separatistas chechenos; se pospuso hasta fines del año 2000 la definición del estatuto político de la república, con la posibilidad de convocar para esa fecha un referéndum.

⁸ Lebed ha participado en otras negociaciones de paz en Azerbaidzhán, Georgia y Dniéster, república moldava separatista en la que encabezó el decimocuarto ejército ruso.

⁹ Solamente en el transcurso de 1996 fueron rubricados cuatro pactos de paz entre Moscú y la cúpula separatista chechena.

¹⁰ La Comisión tendría dos copresidentes y su objetivo principal sería el control de los fondos para la reconstrucción de la economía chechena.

mación de un gobierno checheno de coalición, a pesar de que ambas partes habían reiterado en las últimas semanas su intención de dar este paso (*El Universal*, 6 de septiembre y 4 de octubre de 1996).

Con la destitución de Lebed como jefe del Consejo de Seguridad de Rusia se confirmaron los rumores respecto de la lucha por el poder que se llevaba a cabo en el Kremlin y, lo que es peor aún, respecto del caos y crisis política que podría tener repercusiones en el caso checheno.

En una reunión del Consejo de Defensa checheno, celebrada el 14 de octubre, fue tomada la decisión de convocar a las elecciones para los órganos locales para el mes de enero de 1997, y fue aprobada la composición del gobierno de coalición. La reacción del Parlamento ruso fue tajante al manifestar que la "república separatista debe continuar siendo parte de Rusia".¹¹ Esta posición se mantiene invariable hasta el momento actual.

Las elecciones presidenciales en Chechenia resultaron contrarias a lo predicho; no se incurrió en el caos y Masjádov ganó con relativa comodidad, y fue jurado e instalado en Grozny. Los otros candidatos presidenciales, el ex presidente Zelimkhan Yandarbiyev y el líder guerrillero y comandante militar Shamil Basayev, decidieron retirarse de la política, lo que le dejó amplio margen de poder al clan de Masjádov.

En el mes de mayo de 1997, finalmente fue firmado un acuerdo formal de paz entre las dos partes, en el cual Rusia flexibilizaba su tradicional posición con respecto a Chechenia, pero sin llegar a reconocer su independencia plena y total como reclamaban los chechenos. Sin embargo, el hecho de que el Kremlin le concediera mayor autonomía a la región y estableciera un plazo de cinco años para analizar la posibilidad de la separación jurídica del territorio con relación a Rusia fue considerado por muchos como un avance en el marco de las negociaciones. Realmente estas actitudes de Moscú no eran más que tácticas políticas destinadas a retirar la atención del conflicto checheno en momentos en que el desgaste de la dirigencia rusa comenzaba a hacerse más visible. Ese compromiso a largo plazo es más bien una posición del conflicto en su aspecto medular.

El 18 de agosto de 1997, Yeltsin y el presidente Masjádov celebraron su primer encuentro oficial y acordaron la creación de una comisión conjunta para establecer un tratado que tomara en cuenta el carácter de las futuras relaciones bilaterales. El mencionado acuerdo estableció una nueva era en las relaciones ruso-chechenas.

¹¹ En las elecciones efectuadas en Chechenia el 27 de enero de 1997 resultó electo presidente Masjádov —jefe del Estado Mayor de los rebeldes chechenos y estratega de la victoria militar frente a las tropas rusas—, con 59.3% de los sufragios depositados (*Excelsior*, 3 de febrero de 1997, p. 3).

CONCLUSIONES

Es evidente que los chechenos poseen una extensa hoja de servicios en favor de la autonomía y que los factores que potenciaron un nacionalismo antirruso en Chechenia tienen fuertes raíces históricas que datan de siglos.

Para muchos analistas, con la exacerbación de las riñas políticas en el Kremlin, el avanzado estado de descomposición que se evidencia en la gran política rusa, la aguda crisis económica, financiera, social y moral de las fuerzas armadas y la forzada dimisión del artífice de la paz chechena Lebed, es de esperar que este proceso de paz que ilusoriamente se había logrado iniciar no se pueda llevar hasta sus últimas consecuencias, habida cuenta de la fuerte oposición que existe en las altas esferas del Poder Legislativo y Ejecutivo rusos a la necesaria e inevitable flexibilización del Kremlin en este asunto. El gobierno ruso insiste en que cualquier solución al conflicto debe ocurrir dentro del marco de la Constitución rusa, o sea, que Chechenia debe permanecer dentro de la Federación.

Los líderes chechenos han comenzado a considerar esta opción, misma que se presenta como obligatoria desde el punto de vista ruso, a condición de que finalice la guerra, se logre un proceso de paz y una recuperación de la economía. De hecho se piensa en una independencia parcial, en la que Chechenia tenga autonomía de gobierno y disponga de cierta asistencia y colaboración económica de Moscú. Actualmente esta *protección económica* es una ironía, dada la situación de crisis en los mercados financieros y la macroeconomía rusa.

Según datos brindados por organizaciones de derechos humanos, como resultado del conflicto cerca de 500 mil personas han quedado sin techo y 230 mil, de una población total de 1.3 millones, han emigrado.¹²

Existen sólo dos cuestiones en que los más diversos sectores políticos, desde los comunistas hasta los nacionalistas y reformistas, concuerdan casi unánimemente: el rechazo a la ampliación hacia el este de la OTAN y la negativa a conceder plena soberanía e independencia a Chechenia. Por su parte, los chechenos mantienen como su máxima aspiración la independencia política y económica de su territorio.

Es evidente que Rusia, ahora menos que nunca, está en disposición de aceptar una independencia definitiva y justa para Chechenia, pues están en juego intereses geopolíticos y económicos, amén del factor estratégico y de negociación con Occidente en que se ha convertido este conflicto, ante la

¹² Diane Rozen, *U.S. Must Do More for Chechenya*, 1999, Chechen Republic Online (articles), http://www.amina.com/article/usmust_more.html.

posibilidad que el Parlamento ruso no ratifique el START II y ante la ampliación hacia el este de la OTAN, que fuera aprobada en el verano de 1997, a pesar de la resistencia del Kremlin. Con el reciente ataque de la OTAN a Serbia, a raíz del conflicto de Kosovo y la posición adoptada por los nuevos miembros de la organización —fundamentalmente el caso de Hungría, que se opone al paso por su territorio de convoyes rusos y bielorrusos con ayuda humanitaria para Serbia—, ha quedado claro para Rusia que el mayor error en su política exterior en los últimos años lo constituyó el pobre poder negociador que manifestara en estos asuntos de la ampliación de la OTAN hacia el este.

Por otra parte, también es cierto que el consentimiento ruso para la separación podría provocar una serie de declaraciones de secesión en otras regiones de la Federación que pondrían fin a la ya de por sí frágil unidad estratégica y territorial rusa. La reciente postura del Kremlin, de apoyo incondicional a Serbia en la guerra de Kosovo, constata el rechazo de Moscú a los separatismos.

La permanente situación de tensión, caos político y crisis económica en Chechenia puede contribuir a radicalizar los sentimientos islámicos que hasta el momento se califican de moderados, incluso después de la instauración de la sharia. El fundamentalismo islámico puede ganar posiciones en este territorio ruso, habida cuenta de su cercanía con respecto a países como Turquía, Irán o Azerbaidzhán. Si bien para muchos chechenos la guerra no tiene matices religiosos sino políticos, al ser su principal objetivo el de la independencia plena de Rusia, el factor religioso permanece latente en la base de la sociedad chechena y para algunas organizaciones comienza a tener una mayor importancia.

A pesar de los acuerdos de paz negociados entre Rusia y Chechenia, la realidad es que en el conflicto ninguna de las partes parece satisfacer las demandas de la otra e incluso en la cúpula dirigente rusa no se ha logrado un consenso en relación con el diferendo que, más que territorial, étnico, religioso o económico, ya se va convirtiendo en un conflicto de carácter político que ha provocado el desgaste paulatino y la pérdida de credibilidad del gobierno de Yeltsin, que no ha podido cumplir sus promesas electorales a este respecto. Más aún, está pendiente de discusión y aprobación una propuesta hecha en la Duma, por parte de la mayoría opositora, en el sentido de realizar un juicio político a Yeltsin por los serios errores cometidos durante su gobierno, entre los que destaca precisamente la guerra a Chechenia, por su número de víctimas y su elevado costo económico para las finanzas del Kremlin. También los costos de la reconstrucción (industria petrolera, sistemas de energía, vías férreas y comunicaciones) representarán una importante erogación monetaria para Rusia y su pueblo.

La guerra en Chechenia ha significado la ruptura definitiva de Yeltsin con las formaciones liberales y democráticas que lo llevarán al poder. Asimismo, el pobre papel del ejército ruso en este conflicto ha puesto en evidencia sus carencias y dificultades económicas y de organización. La opinión pública se ha ensañado precisamente contra el ejército, cuyas fracasadas operaciones en Chechenia lo convirtieron en un ejército impopular. Esta circunstancia trajo también divisiones en la cúpula militar rusa, al cuestionarse la decisión de intervenir en el propio territorio nacional, lo que no estaba estipulado dentro de las tareas del ejército.

El principal motivo del diferendo —la plena independencia chechena— continúa sin atacarse, y el conflicto ha resurgido con especial tenacidad a partir de septiembre de 1999, con las incursiones armadas y bombardeos rusos en la zona. Si bien Chechenia no logra su plena independencia de la Federación, sí se ha convertido en un territorio ingobernable para el Kremlin.

En la actualidad podemos constatar que la reacción de la sociedad rusa ante la nueva incursión de sus tropas en esta región caucásica ha variado; ahora se muestra favorable y la respalda ampliamente, a diferencia de lo ocurrido en la guerra de 1994-1996. Según las encuestas más recientes realizadas en Rusia, 53% de los ciudadanos se manifestaron a favor de la independencia de Chechenia a mediano plazo, pero la inmensa mayoría se inclinó por una intervención armada inmediata en el territorio checheno. Sin embargo, este cambio de la ciudadanía rusa con respecto al papel de su ejército en el conflicto no implica un apoyo al gobierno de Yeltsin.

El repentino y mayoritario apoyo a los recientes ataques armados del ejército ruso contra los insurgentes chechenos ha estado motivado en buena medida por el temor a los actos terroristas que se han sucedido en Moscú y otras ciudades rusas en las últimas semanas.¹³ Existe preocupación por que estas manifestaciones continúen llevándose a cabo en el país, lo cual ha convertido este conflicto en un asunto que reclama la atención de toda la ciudadanía rusa, un asunto que por primera vez rebasa las fronteras del Cáucaso y llega hasta la propia capital de Rusia. De igual forma, los recientes acontecimientos en la vecina Daguestán y en la república de Armenia han provocado inquietud no sólo en el Kremlin, sino también en la opinión pública rusa. El terrorismo y la inestabilidad se expanden por el Cáucaso y algunos analistas comienzan a referirse a esta conflictiva región como el Ulster ruso.

El Occidente se mantiene cauteloso y distante, si bien la cancillería alemana ha comenzado a manifestar una actitud más crítica hacia la última in-

¹³ En el pasado mes de septiembre murieron 293 personas a causa de los ataques terroristas atribuidos a los rebeldes chechenos.

tervención de Rusia en Chechenia. En general, tanto la Casa Blanca —en la reciente Cumbre de Oslo, el presidente Clinton volvió a señalar que el conflicto era considerado por su país un asunto interno de Rusia— como la Unión Europea conservan su discreción ante el resurgimiento del diferendo, lo cual contrasta con sus posturas frente al conflicto de Kosovo.

En la cumbre de la Unión Europea y Rusia efectuada el pasado 21 de septiembre, se constató que a los países de la comunidad europea les preocupa más el vacío de poder que se observa en el panorama político de Rusia, en vísperas de las elecciones legislativas de octubre, que la situación en Chechenia. En el mes de agosto, el presidente Yeltsin había vuelto a destituir a su primer ministro y nombrado en su lugar a un personaje controvertido, al cual intenta promover como su sucesor: Vladimir Putin.

Evidentemente Chechenia no es Kosovo, Rusia no es Yugoslavia y Boris Yeltsin no es Slobodan Milosevic. No hay amenazas ni sanciones por parte de Occidente hacia Rusia. Una vez más Occidente toma partido por el desgastado Yeltsin en vísperas de las elecciones parlamentarias, y de las presidenciales del próximo año. Se repite la historia de 1996.

El caso checheno también demuestra que Rusia, al igual que la Unión Soviética en el pasado, no abandona sus aspiraciones de gran potencia y de control y dominio de su periferia.

BIBLIOGRAFÍA

- Colarusso, John (1995): "Chechenya: the War without Winners," *Current History*, octubre, pp. 329-336.
- Conquest, Robert (1963): *Rusia vista con sentido común*, México, Editorial F. Trillas, S.A.
- Donini, Giovanni (1994): "Cecenia: nacionalismo, guerra de religione o scontro di potere?", *Politica Internazionale*, octubre-diciembre, pp. 37-46.
- Lara, Belén (1995): "Chechenia, la guerra continúa", *Política Exterior*, junio-julio, pp. 197-202.

HEMEROGRAFÍA

El Universal:

- "Cese al fuego en Chechenia, acuerdan en Moscú", 28 de mayo de 1996, p. 1.
- "Nuevo pacto de paz entre Rusia y los independentistas de Chechenia", 23 de agosto de 1996, pp. 1-2.
- "Total respaldo de Boris Yeltsin al acuerdo de paz ruso-checheno", 4 de septiembre de 1996, pp. 1, 4.
- "Acusaciones recíprocas entre rusos y chechenos", 6 de septiembre de 1996, p. 1.

- “Aceptarían chechenos una integración con Rusia: A. Masjadow”, 14 de septiembre de 1996, p. 2.
- “Inauguran sesión de otoño de la Duma; censuran el *vacío de poder* en Rusia”, 3 de octubre de 1996, p. 2.
- “Firmaron en Moscú un acuerdo para reforzar la pacificación en Chechenia”, 4 de octubre de 1996, p. 2.
- “Chechenia no se independizará de Rusia, ratifican parlamentarios”, 9 de octubre de 1996, p. 2.
- “Critican los legisladores rusos a Lebed por la situación chechena”, 15 de octubre de 1996, p. 2.
- “Convocan rebeldes chechenos a comicios, para enero próximo”, 16 de octubre de 1996, p. 2.

El Financiero:

- “Chechenia, talón de Aquiles de Yeltsin rumbo a la reelección”, 11 de mayo de 1996, p. 31.

Excelsior:

- “Durante 15 meses de guerra han muerto 2 134 soldados rusos: V. Barinkin”, 16 de marzo de 1996.
- “Sufren tropas rusas 100 bajas en reciente ofensiva chechena”, 10 de agosto de 1996.
- “Impediremos la secesión de Chechenia: la integridad territorial no se regatea: Rusia”, 9 de octubre de 1996.
- “Lebed, el político más confiable para los moscovitas”, 11 de octubre de 1996, pp. 3, 17.
- “Dirigentes chechenos convocan a comicios para enero”, 16 de octubre de 1996.

INTERNET

- <http://www.amina.com/article/religwar.html>
- http://www.amina.com/article/relig_root.html
- <http://www.amina.com/article/wahabism.html>
- http://www.amina.com/article/chech_geno.html
- <http://www.unipo.org/member/chechnya/chechnya.html>
- <http://www.peaceportal.com/unponetwork/chechen%20republic%20chkeria/index.html>